



Director: Mauricio Manque  
Representante: Centro de Alumnos  
de Castellano y Letras, UACH.  
Colaboraciones y canje: Casilla 567,  
Universidad Austral de Chile,  
Valdivia, Chile.

---

## EDITORIAL

Es un mástil improvisado (como nuestra cultura),  
nuevamente hizamos estos girones.

"Harapos", en su tercer valdiviano número, en que  
celebramos el centenario del natalicio de Gabriela  
Mistral y la vieja Revolución Francesa cumple 200  
años.

A Gabriela le dedicamos, en homenaje, este número.  
Entendemos la humildad de estas creaciones y aunque  
no canten precisamente a ella, le rinden su pequeño  
tributo.

Nuestros colaboradores van desde jóvenes creadores,  
hasta una voz crítica madura. La palabra en sus  
variados niveles.

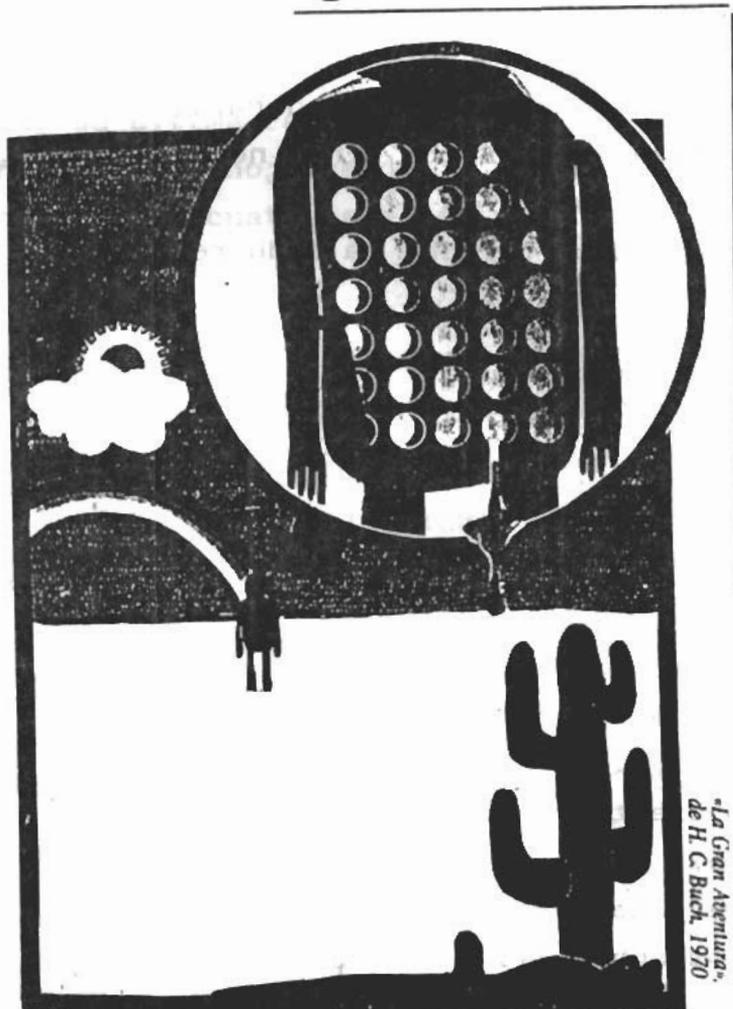
Los artículos de poesía y uno acerca del teatro  
valdiviano, agregándose, además, otro breve acerca  
de Gabriela, ocupan parte de las páginas de este  
número, las demás están llenas de poesía, de jóvenes  
creadores santiaguinos y valdivianos, que unen así  
sus voces para cantar a esta rota historia.

Valdivia, invierno de 1989.

Portada: "Dolor", grabado del maestro  
FRANCISCO ZUÑIGA.  
Contraportada: "Busto" de Gabriela  
Mistral de O. Rivas, Biblioteca Central  
de la Universidad Austral de Chile.-

# HARAPOS

3



*«La Gran Aventura»,  
de H. C. Buch, 1970*

Castellano - UACH.

1989

QUE VEO WALT WITHMAN

En su lecho  
de celulosa y contratapas  
Walt Withman pareciera dormido  
aunque su sueño de tinta negra y copyright  
confirma  
que ningún derecho ha sido reservado.

DEJANDO CONSTANCIA

El mundo  
no parece contestar tu saludo  
y hay lluvia ácida  
sobre tus hojas de hierba  
Walt Withman,  
pero nosotros  
los sobrevivivos  
los malaventurados sin paraíso  
que definitivamente  
no amamos a los pobres de espíritu  
seguiremos estando aquí.

## HOMBRE MIRANDO AL SUDESTE

Cuando una piensa  
en Rantés  
saliendo del set  
a orinar su última cerveza  
pensando como deshojarse de la putita tímida  
que lo adora de cuatro a siete  
sábado por medio  
cuando una piensa  
en sus bofetadas cayendo como espejos  
a escasos centímetros de nuestra miseria  
y que sólo se agradecen  
al libretista anónimo  
(quién miró los créditos, quién).

Cuando una lo piensa  
se agoniza cada paso  
cada mudo pasito  
desde la butaca  
al EXIT.

## OYENDO A RUSH

Perro de nieve  
mea un árbol  
en plena esquina de Cygnus y Armaggedom  
(el bajo du durududu dudúm)  
pero Apolo no se queja  
ni Dionisus manda llamar a la perrera  
ni la batería deja de entrar en mi epidermis  
color beige  
aunque las circumstances  
no sean muy adecuadas  
para que mis zonas erógenas den sorpresitas  
si Villa Strangiato tiene rejas cerradas  
(así lo quiere la guitarra eléctrica)  
y tú adentro  
con toda tu piel  
con todas tus neuronas adentro  
pero no de mí ay cielos  
no de mí.



LOS GATOS DE JAKOBSON

GATOS

I

Los gatos chicos a veces mueren  
apretados en el hocico de una perra  
y parece que juegan  
y mueven la colita,  
pero se están muriendo.  
Hacen globitos con la sangre  
mientras la lengua arranca  
y un sol lúdico tironea su sombra,  
el gatito se inclina  
proyectando desde los ojos  
una noche que se desmenuza  
que cae en pedazos toda roñosa  
y el cucho reventándose  
trata de alcanzar un sol que se inclina,  
que cae en una noche pataleante,  
entonces hace como si se ahogara,  
mientras fermenta la noche  
en un día lleno de sol  
que cae duro en los techos,  
en sus ojos vidriosos  
y el gato es extinguido,  
sacado fuera de lo real.

## GATOS

### II

Los gatos son todos iguales,  
maulleros, sacadores de quicio,  
panteras violineras  
que se te suben a las piernas,  
medios chinos, hablando de cosas  
que sólo le conciernen a los gatos  
y se hacen los tiernos y ronronean  
se miran al espejo, se hacen  
los que nada les importa,  
pero no les creo,  
porque luego cahuínean en el zinc,  
yo los he visto.  
En la noche los arrojan a los techos,  
caen rompiéndose los cráneos  
y parecen niños cayendo de un puente,  
desnucados,  
rasguñando ventanas para afirmarse,  
son como maraña, siempre en patota  
y cuando llegan a quedarse solos son peores,  
cuidado con un gato solo;  
se te quedan mirando como loco recién llegado,  
algo se traen esos criminales,  
cuando se quedan al sol encrespándose  
los bigotes, afilando garras,  
mirándolo todo con cara de esfinge.

## GATOS

### III

Los gatos, malú,  
mira los gatos,  
aferrados a los barrotes de la ventana,  
saliendo al techo, regresando,  
tratan de entrever otras noches.  
Míralos, malú,  
clavándose las garras en los ojos,  
vaciando un amarillo decadente,  
míralos pelear, incrustados gato con gato,  
míralos tirarse los pelos,  
están locos  
y cuando saltan por la ventana  
pareciera que ríen y lloran  
al mismo tiempo,  
entonces se encrispan,  
se transforman en superhéroes  
y ganan plata filmando monos  
y son famosos y en las vitrinas  
venden muñecos que son gatos  
para que jueguen los hijos de los gatos estos,  
que están locos,  
pero no hay que decirles a los cuchitos  
que a sus padres se les va de repente,  
cuando se quedan mirando para arriba,

cuando pareciera que los ojos  
son dos soles en celo  
buscando sus lunitas por los techos  
y se quedan medios dormidos  
esperando que se les caiga la noche encima,  
pero esperan otra noche,  
no la misma de todas las noches  
y se quedan sobre el zinc,  
lamiéndose las patitas,  
hasta que llueve  
y el agua los arrastra por las canaletas  
extinguiéndolos.

II De noche todos los gatos son negros.



POEMAS DE PACO BAZAN

II

El poeta endemoniadamente pálido se recuesta  
un hilo de sangre se desliza por su boca  
- sangre latina -  
los muchachos corren despavoridos  
juntando botellas diarios  
para vender al guatón Carlos  
con el sano propósito de llegar al velorio muy  
pulgros  
con ramos de flores que se irán marchitando  
en un patio reseco del cementerio.

La última anciana  
no lleva chal sobre su hombro  
ni crucifijo alguno

Pasea entre ruinas  
su rostro es una mancha oscura  
- se detiene -  
orina en la avenida principal  
junto a ella pasan perros olfateando  
la muerte mísera

En cunetas se amontonan sombras  
la anciana que no es mi abuela  
toma su lugar en los escaños  
comienza a beber  
a despulgar  
probablemente a mi hijo.

Ya es tarde amigos  
para cazuelas de chancho  
es que no ven las moscas detenidas  
trabajando mi rostro  
trozos de ropa vieja pegadas a la piel

No es que tardaran demasiado  
yo rehuía las palmaditas en la espalda

ya no estoy para churrasco palta  
camita limpia

No ven que me cago en los pantalones  
- sinceramente -  
prefiero rincones oscuros  
el chiquero de mi infancia en San Rosendo



— Stephan Von Huene — «Pie» — 1964 — colección  
Mrs. Marlene Williams. Los Angeles



1) - El espíritu está atorado de comida,  
...que no fue de la más buena...  
Los hombres, son tristes...  
nunca viven, nunca mueren  
sólo se cansan de respirar en paz.

2) Fue una vez comenzaré diciendo,  
en ese tiempo remoto, en que clavaba a Cristo  
con cada mirada.  
En un tiempo...  
cuando la sobriedad y el recato  
eran lejos y se me hacía horizonte...  
Fue una vez una débil historia,  
un fuerte, un caluroso comienzo  
y también fue un delinear  
sellos que ya no eran  
fue sello sin unión  
más que luces, más, más, sólo recuerdo.



## Renato Canales

### PADRE NUESTRO

Hace muchas primaveras  
que no subo al cielo  
a recitar un verso huidobriano.

Hace muchos inviernos  
que no visito  
el Gólgota.

El siglo pasado  
lloré por los ángeles desterrados  
en una iglesia de metal  
con una cruz apuntando al mar.

En uno de estos días  
quisiera asomarme  
en el hueco de una catedral  
con un gorrión de madera  
en mis manos.

En uno de estos días  
quisiera pedir perdón  
por todos aquellos crepúsculos  
en que he muerto  
sin ni siquiera avisar  
sin ni siquiera  
sorber una gota bendita.





llore si le parece

yo. A mi parte

me muero de risa

◆ ARTICULOS ◆

### ¿MERECE GABRIELA MISTRAL EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA?

La situación actual de la poesía de Gabriela Mistral es compleja y contradictoria. El nombre de la autora es muy conocido, así como su condición de profesora. Para probar esta afirmación, basta recordar el enorme número de instituciones, grupos literarios, escuelas, calles, etc. que se llaman Gabriela Mistral. Sin embargo, su poesía es poco leída y de la enorme cantidad de estudios que se han hecho, la mayoría se refiere a elementos biográficos y no literarios. Ahora último se ha empezado a dar relieve a su vasta obra en prosa, pero sin conocer a fondo su obra en verso, todavía.

Por éstos, y otros, motivos, muchas personas se preguntan: Gabriela Mistral ¿"se ganó el Nobel" o se lo regalaron por no tener a quién otorgárselo ese año?. ¿O se lo dieron por razones emotivas y no estéticas, por ser mujer, amante y madre frustrada, educadora ejemplar?...

Sin duda, las opiniones son variadas. Después de leer con calma sus Poesías (in) Completas, más Poema de Chile y Reino, la edición completa de Desolación, un sector importante de su prosa y una enorme, enorme, cantidad de artículos, folletos y libros de biografía, crítica y documentos, me atrevo a dar a conocer la mía.

Creo que Gabriela Mistral merece el Premio Nobel. Y, más que eso, merece ser leída en la actualidad. ¿Razones?...

1) Por su valor educativo. El valor educativo de la poesía de Gabriela Mistral se refiere a tres cosas. En primer término, al planteamiento de diversos problemas propios de la profesión pedagógica, relacionados con la escuela, el niño, el profesor. Y no me refiero sólo a la "Oración de la maestra", con justicia ampliamente considerada, sino a sus poemas en los que trata esta problemática. En segundo lugar, porque su poesía presenta una manera de mostrar el mundo, su modo de enseñar a ver a Chile, un modo de enseñar cierta actitud hacia los demás, que constituye una enseñanza humana y cultural para todo lector serio. Y, en tercero, que toda la poesía de Gabriela Mistral supone un apartamiento de la noción de inmanencia del arte, de la poesía pura, de la literatura válida por sí misma, para volcarse en forma apasionada hacia el lector, para conmoverlo y traspasarle su experiencia religiosa del mundo, su anhelo de justicia social, su amor a la tierra y a los humildes, su apego a su país, a su valle, a su pueblo. En este sentido, su poesía es hondamente intelectual, doctrinaria, casi de tesis, en muchas ocasiones. Y, por ello, educativa en el mejor sentido de la palabra: formadora de humanidad.

2) Por su universalidad. Esto quiere decir dos cosas. Su poesía se refiere a problemas, sueños, preocupaciones, experiencias de vida, etc. comunes a todo ser humano por el hecho de serlo: la vinculación con los seres amados y los otros, con Dios, con la materia, con la vida y con la muerte, con las cosas cotidianas y trascendentes. Por otro lado, su poesía abarca, referencialmente, elementos de todo el mundo, de América y Europa, sobre todo: personas, seres animales, lugares, cosas, costumbres, cantos, poemas, libros. Estando muy afincada a su realidad personal, de mujer humilde, profesora, chilena de comienzos de siglo, su obra se proyecta a los temas decisivos de la sociedad y el hombre de su época, haciéndose universal por la fuerza de su expresión.

Incluso, sin considerar otro factor decisivo, que es la calidad de su escritura poética, pienso que estos dos factores bastan para comprobar la validez de la otorgación del Premio Nobel.

Para terminar, repito lo que se ha repetido tantos días en este año de celebración: el mejor homenaje que se le puede rendir a Gabriela Mistral es leer toda su obra. Y entusiasmar a otros para que la lean. Hay poemas de Gabriela Mistral que ya son parte necesaria de la lectura de cualquier hombre culto. Más aún, de la lectura de quienes tendrán como profesión leer, y enseñar el resultado de sus lecturas, para hacer leer a otros.

Valdivia, junio de 1989.

Instituto de Filología Hispánica

**LA ESCUELA DE SANTIAGO**

Hacia el año 1968 (1), se produce un corte radical en la poesía chilena, es el auge de Parra (que unido a otras voces, como las lárnicas por ejemplo) rompe necesariamente con la poesía Neruda y su influencia. La antipoesía, alimentada del desgaste de una tradición poética precisa (2), renueva la conciencia de que todo puede decirse en poesía (3).

Es en este ambiente (de renovación), donde surge uno de los grupos menos conocidos de su década (4): "La Escuela de Santiago". Entre sus integrantes cuenta a Naín Nómez, Jorge Etcheverry y Erik Martínez -quienes editan posteriormente en Canadá.

Este grupo, pese a que prácticamente no publica (antes del golpe), logra lanzar una edición especial de la revista *Orfeo*, es: "33 nombres claves de la poesía chilena", en la cual no se incluyen las grandes voces (Neruda, Huidobro, Mistral). Dicha antología recibe los "tomatazos" de la crítica de ese entonces, o su silencio absoluto (5).

Literariamente simpatizaban (iniciando una búsqueda en ellos) con Eliot, Pound, Baudelaire, Rimbaud, Lautreamont, Beckett, Neruda, Huidobro, De Rokha, Gonzalo Rojas y Enrique Lihn. Planteaban una poesía urbana, coloquial, totalizadora, opuesta a una poesía parriana -quien publica su *Obra Gruesa* el '69 - y a la lárnica-; frente a esta última (6) planteaban una angustia por la vida en la urbe latinoamericana, no como un coletazo de influencias norteamericanas o europeas ante similar experiencia, sino como realidad propia, amarga y auténtica.

Dice Nómez: "A través de un universo extenso y al mismo tiempo una dimensión larga, intentamos totalizar la idea de Latinoamérica, el mito urbano" (7), -prosigue- "yo siempre intento expresar en un poema una totalidad" (8), agrega finalmente "Una poesía centrada en el lenguaje, tratando de unir las fronteras de la épica y la lírica, esta tendencia prosaica" (9).

Luego viene el golpe militar y el exilio, al cual parten la mayoría de sus integrantes, es la experiencia del exilio.

En Canadá, país al cual arriban Etcheverry y Nómez. La experiencia es dura, como todo exiliado, deben enfrentar el problema del idioma. En primer lugar, aunque la mayor parte de ellos siguen escribiendo en español. Literariamente sus primeros temas aquí se refieren al golpe, el shock de ello, la dictadura, la nostalgia por lo perdido, la soledad, el rechazo por el presente (10).

Luego del sentimiento primerizo de soledad de los recién llegados, de su aislamiento, se agrupan como comunidad para enfrentar esa cultura en Canadá. Su visión de mundo se ha desarticulado. Sus postulados sufren transformación (11), la actitud es desesperanza hacia ese presente, más luego esa actitud debe cambiar; intentar incorporarse a esa sociedad extraña y realizar un aporte, es una integración cuestionada (12), con ello nacen publicaciones, entrevistas, movimiento cultural (con el apoyo de una política cultural integradora del gobierno canadiense) y las

primeras noticias que de ellos nos llegan a Chile, como por ejemplo en la revista Hoy, en el año 1981 (13).

Es el rompimiento, la incorporación de el exilio como temática y la síntesis cultural, lo característico de este segundo momento.

El tercer momento es el del regreso del exilio, Nómez vuelve como todos "de distintos exilios y con distintos regresos, buscando el dialecto de su tribu, el olor de su tierra, su discontinua historia" (14), a encontrar un presente que no es lógicamente, el mismo que el de la partida, un presente (llámese realidad cultural) diferente quizá al que esperaba encontrar y en el cual debe luchar por reincorporarse.



- (1) Entrevista a Nain Nómez, por Gonzalo Millán, publicada en parte por la revista Espíritu del Valle 2-3.
- (2) Ignacio Valente: "Los 70 años de Parra", El Mercurio, 3 nov., 1984.
- (3) Ibid.
- (4) Entrevista.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid.
- (7) Entrevista, p.9.
- (8) Ibid., p.11.
- (9) Ibid., p.14.
- (10) Identidad y exilio: poetas chilenos en Canadá, p. 5. Nain Nómez, publicado por CENECA, año 1986.
- (11) Ibid., p.7.
- (12) Ibid., p.7.
- (13) "Poetas Chilenos en Ottawa", Hoy, 4 al 10 de noviembre de 1981, p. 32.
- (14) "Lara y Lastra en sus lares", Ignacio Valente, El Mercurio, 26 de agosto de 1984.-

POESIA EN VALDIVIA

La actividad literaria en Valdivia no ha dejado de tener cierto interés en los últimos años. Luego de la desaparición del Grupo TRILCE, que hasta el año 1973 ocupó casi todo el panorama literario de la fluvial ciudad, los escritores en Valdivia han sabido resituar el trabajo literario, con propuestas y textos muchas veces de real interés, pero con escasa difusión y discusión.

Como es obvio, no alcanzaríamos a hacer aquí una historia, o siquiera cronología, de la literatura valdiviana de estos últimos años, por lo que sólo rescataremos algunos antecedentes, para dedicarnos a dos libros de poetas ligados indiscutiblemente a estos elementos.

El año 1977 marca un hito significativo en el proceso de rearticulación de la producción literaria valdiviana y sureña, con la realización por iniciativa de docentes y estudiantes de la Escuela de Castellano de la UACH, del primer Encuentro de Poesía Joven del Sur de Chile, que contó con la participación de escritores de Concepción a Chiloé. Al decir de sus participantes, este encuentro se convirtió en una instancia realmente significativa al permitir conocer y evaluar el trabajo poético realizado en el sur. Como resultado de este encuentro se publicó el volumen Poesía Joven del Sur de Chile (1977).

Con posterioridad a este encuentro y no necesariamente como uno de sus resultados, se comienza a desarrollar un trabajo más sistemático y organizado, en cierta medida, que da lugar a la conformación del grupo cultural MATRA, que contó entre sus integrantes a C. Riedemann, J. Flores, H. Schuster, P. G. Jara, J. Torrijos, M. Segura, R. González, J. Ojeda y D. Miralles, además de S. Mansilla y M. Gallardo que provenían del Taller AUMEN de Castro.

El trabajo de MATRA se centró en un sistemático activismo cultural y literario, que contó con la participación de músicos y cantautores como N. Schwenke y M. Nilo, además de pintores como R. Arroyo, lo que dio a MATRA un cierto carácter interdisciplinario. Particularmente importantes en este sentido, fueron los "Martes de la poesía" que se desarrollaron en la municipalidad de Valdivia, con lecturas cuidadosamente preparadas de poetas contemporáneos junto al trabajo de integrantes del grupo; así como los recitales del dúo Schwenke y Nilo que articulaban música y poesía. No debemos olvidar tampoco que buena parte de las letras de este grupo eran compuestas por el poeta C. Riedemann.

Es importante destacar, aunque sea muy brevemente, el trabajo más bien solitario del poeta Jorge Torres que publica ya en el año 1975 Recurso de amparo, Palabras en desuso (1978), Poemas encontrados y otros pre-textos (1983) y en forma más reciente Graves, leves y fuera de peligro (1987), constituyéndose probablemente en el único escritor valdiviano que mantiene una actividad editorial en cierto modo constante.

Con posterioridad a la disolución del grupo MATRA, se forma el grupo INDICE a partir de 1980, integrado por D. Miralles, R. Muñoz, N. Torres, J. Teiguel, C. Díaz, M. Gallardo, J. Provoste, L.E. Cárcamo y O. Galindo, en el que participarían además en forma esporádica M. Osses, H. Schuster, C. Riedemann, S. Mansilla y el académico I. Carrasco.

INDICE alcanzó a publicar algunos trípticos aparte de la Revista Índice 1 (1982) con textos de la mayoría de sus integrantes, además de la realización sistemática de recitales y presentaciones de poesía y canto, invitaciones a escritores de los llamados consagrados (Rojas, Parra, Teillier, Zurita, entre varios otros) que dieron continuidad a un trabajo que se prolongó hasta fines de 1983 en forma sistemática.

Dentro de los textos significativos producidos en la década de los '80, no sólo en un contexto local, se cuentan Karra maw'n de Clemente Riedemann (Valdivia, Alborada, 1984) y Noche de agua de Sergio Mansilla (Santiago de Chile, Rumbos, 1986).

Karra maw'n se ubica en la tradición de exploración histórica y antropológica a partir del lenguaje poético, entre cuyos antecedentes más significativos en la poesía latinoamericana tenemos el Canto General de Pablo Neruda, el Homenaje a los Indios Americanos de Ernesto Cardenal, e inclusive el Poema de Chile de Gabriela Mistral. En este caso se trata de la escritura de Karra maw'n (el lugar de la lluvia, en mapudungu) o Valdivia; desde sus antecedentes previos a la llegada de los españoles, el proceso de conquista y los efectos del enfrentamiento cultural, la posterior colonización alemana, el terremoto de 1960, junto a otros textos en que se sitúan los hechos más cercanos al momento de la escritura como "Infancia del cronista".

El texto recoge desde el punto de vista escritural una constante referencia a la historia y la cultura pasadas, asumiendo el rol del cronista que reconstruye la historia a través de la atención a su desarrollo cronológico, la incorporación de citas de textos históricos y documentos de la época, junto a frases en alemán y mapudungu, que permiten contextualizar en la forma más precisa posi-

ble los hechos a que se aluden en la escritura.

El proceso de reconstrucción del pasado su pone, en el lenguaje de Riedemann, el rescate dél mito, pero no en su dimensión habitual, sino construyendo a partir de esta base una nueva versión de nuestra historia. El rol que se atribuye el poeta es reescribir esta parte de la historia, desconstruir un mito y articular, a su vez, un nuevo mito, como señala en "El hombre de Leipzig":

"El hombre de Leipzig, el carpintero, me tra-  
jo a tierra en el lápiz de su oreja, de donde he  
bajado para organizar el mundo con palabras". (p.  
30).

De allí el inevitable gesto testimonial que  
sitúa este texto como una propuesta de reconstruc-  
ción escritural extra e intertextual(en referencia  
a la historia como sucesión de acontecimientos o  
hechos y como escritura), emotiva, irónica, cotidia-  
na, etc.:

"La Historia sólo recolecta  
monedas falsas.

Es la sangre que corre  
a nuestras espaldas.

Es un esqueleto colgado  
en el closet como un traje.

La chapa de gaseosa  
que perfora los zapatos". (p.73).

De esta manera, el texto se articula en su  
doble sentido de reescritura, en otras palabras  
se establece como un contratexto de una versión  
de la historia en diálogo con nuestra tradición  
poética y escritural.

Noche de agua de Sergio Mansilla (prólogo  
de Iván Carrasco) se divide en tres partes: "Mito-  
Historia", "Testimonios", "Homenajes y Transfigu-

raciones". Para Carrasco el texto de Mansilla se define como "poesía desde la marginalidad", sentida como representativa de una minoría sociocultural (el habitante de Chiloé) y como sentimiento de exclusión del control de la historia global, de la sociedad y la propia existencia de un amplio sector de los ciudadanos de su país ("Prólogo", p.11).

El título de la primera parte articula, de alguna manera, el sentido global del texto. Se trata de explorar por medio de la escritura, en el espacio mítico, social, geográfico y cultural del hombre de Chiloé, pero no como parte de una visión idealizada, sino histórica. De esta manera, y como se desarrolla en las siguientes partes del texto, este elemento opera como ejemplo de la situación de exclusión del hombre histórico, como podemos ver en "Anda al pueblo, hermano":

"Anda al pueblo.

Yo aquí esperaré hasta que vuelvas  
y te tendré tortillas en el fogón.  
Apúrate, y tráete plata y azúcar y luna  
porque estamos quedando atrás  
y tenemos que alcanzar como sea  
la orilla donde los otros llegar.  
Anda, hermano.

Yo aquí, mientras tanto,  
prepararé el fuego y la tierra  
para que la hagamos florecer  
cuando tú traigas plata y luna". (p.20)

El texto de Mansilla presenta un cierto eje narrativo que organiza los poemas, sobre todo de "Testimonios", como un recorrido personal de un sujeto que testimonia vivencialmente el acercamiento a su presente:

"Tengo las manos donde el día  
vive de nuestra muerte.

Ensimismado, dentro de una parka, ahí  
camina Mansilla que salió de su tierra  
y una pobre mirada de buey  
lo vio en la cerrazón de la tarde  
vagando al interior de los semáforos".  
(De: "Autobiografía", p.69)

La última parte del texto "Homenajes y Transfiguraciones" incorpora una serie de poemas de materia diversa, algunos de los cuales remiten nuevamente al espacio geográfico de Chiloé, junto a una serie de poemas en homenaje a diversos poetas, como Neruda, Mistral, Vallejo, Esenin, Hernández y Huidobro con los cuales Mansilla dialoga a partir de la reproducción de ciertos procedimientos escriturales característicos de sus obras. La significación de estos poemas no está sólo en la acertada relación intertextual, sino también en su re-situación vivencial e histórica que, al mismo tiempo, valida su propia experiencia personal y poética.

Valdivia, julio del 89.



MIRADA DESDE EL PUENTE

Durante los últimos días de 1976, y al compás de los primeros calores y del típico ajeteo de fin de año, se produjo la desaparición del Taller de Teatro de la Universidad Austral de Chile, algo que si bien se veía venir, sobretodo a la luz de ciertos acontecimientos (con anterioridad a la carrera se le había quitado el rango de Escuela para dejarla sólo como un Taller), nadie de los vinculados a dicha unidad académica se atrevía a creer, aferrados siempre a una última esperanza que, de paso, era también el título de una película por entonces de moda. Pero aquel diciembre los hechos finalmente se consumaron, y a los teatreros valdivianos vinculados al Taller no les quedó otra que recurrir, con los dientes apretados, a eso que se llama resignación, así como a la par, y dicho de manera metafórica o eufemística (con tal que suene menos duro), ir buscando otros ríos donde hacer navegar su vocación, o cómo se llame eso de andar subiéndose arriba de un escenario.

Algunos emigraron (Santiago, Argentina, Europa), otros, afortunadamente los menos, los que transformaron (o confundieron) la resignación en causa perdida, abjuraron de las tablas, y un tercer grupo, que permaneció en la ciudad, se dio a la tarea de desperdiciar viejos proyectos, de sacar a luz ideas que cada uno guardaba "para más adelante", de evaluar lo hecho, lo no hecho y lo por hacer, en pos de un objetivo final, y dado los tiempos que corrían, enorme: conformar un grupo teatral que supliera en parte el vacío artístico provocado por el cierre del taller universitario. El guante así lanzado fue recogido por la Ilustre Municipalidad, y nació el Taller Municipal de Teatro, el que hizo su estreno en sociedad con un montaje dedicado a Chejov.

Las primeras funciones del Taller Municipal eran ofrecidas en la salita ubicada en el primer piso del edificio Consistorial, un lugar acondicionado ex profeso para el teatro, y que ya no existe (me refiero al lugar). Allí también se representó Ionesco (La lección y Escena para cuatro personajes), hasta que se trasladaron al subterráneo que ocupan hoy en día. Aquel sitio, llamado primitivamente "El Hoyo", se fue convirtiendo en una suerte de segundo hogar para los integrantes del grupo, amén del lugar de encuentro, conversación y albergue para otros creadores. Y fue precisamente de uno de esos encuentros, más específicamente de un recital de poesía, que surgió la idea de enfrentarse por primera vez con un texto dramático de un autor local. Así, y en un absolutamente cuerdo paréntesis entre tanto absurdo (a esas alturas la etiqueta del Taller Municipal), se estrenó La hamaca, del poeta Clemente Riedemann y que él mismo dirigió. Si bien la obra y el montaje tenían muchas deudas para con Beckett, el hecho de ser un producto eminentemente valdiviano dejó satisfechos no sólo a los pocos habitantes de "la ciudad más culta del sur de Chile" que acuden al teatro, sino que un año después un "joven dramaturgo chileno" (99% desconocido) llamado Juan Radrigán, en un foro con alumnos de la Escuela de Castellano luego de una función de Testimonios sobre las muertes de Sabina, y ante una pregunta sobre los modos y las formas de hacer teatro en provincias, se refirió al carácter regional que debería darse a los montajes que se efectuaren fuera del Gran Santiago, mencionando de paso, y a modo de ejemplo, su conocimiento de oídas de La hamaca.

Radrigán estuvo en Valdivia el año 79, y regresó en junio del 80 para ser testigo y protagonista de un hecho teatral absolutamente inusual hasta entonces; tanto que parecía un happening: 700 almas reunidas (y apretujadas) en la Dirección de Asuntos Estudiantiles para asistir al debut del Teatro del Bufo, que entraba a la escena local por la puerta ancha, estrenando la segunda obra de un Radrigán ya no tan desconocido: El loco y la triste. Surgía así una alternativa al Taller Municipal, a la vez

que se marcaba el punto de partida de la revitalización del teatro valdiviano que, a partir de ese momento, entró en una nueva etapa. No quiero decir con ello que el Teatro del Bufo fuese el elemento detonador, pero el impacto de aquel primer trabajo fue quizás el impulso que faltaba para devolverle a la ciudad el prestigio y el bullir teatral que anteriormente, en los tiempos de la Facultad de Bellas Artes, había tenido.

Desde un comienzo el Teatro del Bufo se planteó como un grupo profesional serio y con una preceptiva teatral clara, la primacía del contenido por sobre la forma. Esta característica, factor determinante en caso de querer establecer una comparación con el Taller Municipal, funcionó como verdadero antagonista cuando llegó el momento de elegir la obra para el segundo montaje. Y hubo que esperar hasta 1982 para atravesar la puerta del Teatro Isla Teja (Cine Club), sentarse en la butaca y sufrir durante una hora y cuarto con la Historia del zoológico, de Edward Albee; obra intimista, cruda, fuerte y violenta y, como si eso fuera poco, un auténtico duelo de actores sobre el escenario. En aquella ocasión el respetable no fue tan multitudinario, pero los elogios llegaron por camionadas, y con razón: el trabajo era excelente. Entre todas las flores recibidas estuvieron las del TIC (Teatro Independiente de Cámara), entonces un grupo recién formado a partir de dos disidentes del Taller Municipal.

En base a obras de éxito probado (El oso, Cheché, Petición de mano) y junto a una hábil labor de producción, donde la promoción y las relaciones públicas ocupaban un lugar de vanguardia, el TIC fue ganándose un espacio y haciéndose un nombre dentro de la farándula. Y si a ello se agrega el receso del teatro del Bufo y el relajamiento por el que atravesaba el Taller Municipal, el Teatro Independiente de Cámara tuvo que esperar muy poco para cosechar lo sembrado. Fue una de esas carreras vertiginosas, al extremo de que al cabo de un año hablar del teatro valdiviano era lo mismo que hablar del TIC.

El gran mérito de este grupo fue el de hacer (y bien) un teatro para todo público, un teatro puramente de entretención (algo tan de Perogrullo que estaba mal visto), lo cual (una cosa lleva a la otra) le permitió acceder a lugares tradicionalmente vedados al teatro y, por ende, conquistar nuevos adherentes para su causa. Así barajado el naípe, el TIC fue llenándose de gloria, y los otros grupos que coexistían en la ciudad (Altazor, el privadísimo La Búsqueda, y hasta el mismísimo Taller Municipal) se veían muy menores al lado de este ogro que obtenía todos los favores del público (taquillero, se diría hoy). Es que el TIC, desde el principio, entró rompiendo lanzas.

"La codicia rompe el saco" dice el refrán, y el gran pecado del Teatro Independiente de Cámara se llamó Calígula. No contentos con lo mucho que habían alcanzado, y movidos por el afán de querer demostrar que también podían hacer el llamado teatro serio, el grupo se propuso ofrecer en Valdivia el estreno nacional del espléndido drama de Camus. Para ello se intentó reunir a todos y cada uno de los teatreros valdivianos dispersos en los grupos ya nombrados, y presentar la obra como un producto de los actores locales. Interesante proposición. Sin embargo, las diferencias de opinión, de caracteres, los rechazos epidérmicos y (¿por qué no?) también los celos, impidieron concretar en un ciento por ciento aquella primera fase del proyecto. Pero el TIC no bajó los brazos. Seducido, como Ulises por el canto de las sirenas, en mostrar la vida del sangriento y desquiciado emperador romano, decidió apechugar solo. Y se lanzó a la empresa. Y fracasó. A la desertión de los actores invitados se sumó luego una dirección equivocada y débil, una sobreactuación de algunos y un exhibicionismo en otros, problemas de local para presentar el montaje y dificultades de traslado.

Desde la obra del Nobel argelino hasta nuestros días ha corrido mucha agua bajo el puente. Y el TIC, a pesar de haber dado a luz un par de trabajos post Calígula, a pesar de estar hoy de nuevo en los escenarios con Tres Tristes Tigres, dista demasiado de ser el de antaño; más todavía cuando los aciertos alcanzados con la obra de Sieveking no son precisamente producto del Teatro Independiente de Cámara (al César lo que es del César, sobretodo luego de Calígula). Y si a lo anterior se adjunta el definitivo retiro a los cuarteles de invierno de grupos como Altazor y el Teatro del Bufo, más las ya consuetudinarias apariciones y desapariciones de los teatros que surgen año a año, y que nacen y mueren junto al primer estreno (el Taller 772 y La Morcadía, por ejemplo), el panorama de la escena local es menos que discreto. Quizás, tal vez, a lo mejor habría que esperar lo que ocurrirá con el Taller Municipal (ahora Teatro La Luna), que ha puesto en marcha un proceso conducente a trabajar con situaciones dramáticas que estén íntimamente ligadas con nuestro entorno e idiosincrasia. Algo que dijo Radrigán una década atrás, y que muchos años antes, en la época de oro de la Escuela de Teatro, ya habría expresado el difunto Eugenio Guzmán durante una visita efectuada a nuestra ciudad.

Sería tremendamente ingrato si finalizara estas líneas sin mencionar dos nombres, dos teatros, de los cuales guardo los mejores recuerdos: La Rueda y su salita de calle Beauchef, donde supe lo que era una obra de teatro; y El Bardo, que me regaló con la mejor puesta en escena que he visto en mi vida: Las criadas, de Jean Genet.



- MARCELA CAMPOS: joven poeta santiaguina, estudiante de Literatura de la Universidad de Chile, Santiago.
- MARILU URRIOLO: joven poeta santiaguina. Publica su primer libro, al que pertenecen los poemas seleccionados, el año 1988: Palabras como piedras rodantes.
- SERGIO PARRA: poeta santiaguino, su primer libro, La manoseada, apareció el año 1987 en Santiago.
- BEATRIZ: Estudiante de 1er año, carrera Licenciatura en Letras, UACH.
- RENATO CANALES: Estudiante de 1er. año, carrera Licenciatura en Letras, UACH.
- IVAN CARRASCO: Académico del Instituto de Filología Hispánica de la UACH, profesor de Castellano, Magister en Filología Hispánica y Dr. en Literatura. Ha publicado una gran cantidad de artículos sobre literatura hispanoamericana y chilena en revistas especializadas y artículos de crítica literaria en periódicos y revistas.
- MAURICIO MANQUE: poeta y ensayista santiaguino radicado en Valdivia, estudiante de 3er. año de la carrera de Pedagogía en Castellano, UACH.
- OSCAR GALINDO: poeta y ensayista, profesor de Castellano, Licenciado en Letras. Ha publicado textos poéticos y ensayos en diversas revistas de literatura, además ha recibido varios premios literarios por su trabajo.
- MARCELO LILLO: narrador valdiviano, profesor de Castellano, ha publicado sus relatos en diversas revistas, además ha sido premiado en concursos literarios y ha tenido una labor destacada como actor en el teatro valdiviano.